



**Vista pública sobre el cambio climático
Bruselas, 14 de abril de 2010**

**Discurso de Yvo de Boer, secretario ejecutivo
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Damas y caballeros:

Copenhague terminó con un resultado que sólo respondía parcialmente a las grandes expectativas para la conferencia. Aunque para algunos fue decepcionante, Copenhague proporcionó al mundo indicaciones claras de que los Gobiernos quieren que la acción global frente al cambio climático siga adelante.

En este sentido, Copenhague fue un evento importante porque:

1. Elevó la política de cambio climático al sitio que le corresponde: el nivel político más alto. Más de 120 jefes de Estado y de Gobierno se reunieron en Copenhague para impulsar la política climática.
2. Impulsó considerablemente las negociaciones sobre la infraestructura necesaria para el buen funcionamiento de la cooperación internacional en relación con el cambio climático, por ejemplo con mejoras en el Mecanismo para un Desarrollo Limpio (MDL) del Protocolo de Kyoto. Las negociaciones casi llegaron a un acuerdo sobre un paquete de medidas de adaptación, un nuevo mecanismo tecnológico, un marco de fomento de la capacidad y una estructura de gobernanza para la financiación.
3. Por último, la CP15 produjo el Acuerdo de Copenhague, que es una clara carta de intención política de limitar las emisiones de carbono y responder al cambio climático, tanto a corto como a largo plazo.

El Acuerdo incluye un límite del aumento de la temperatura de 2 grados Celsius y dispone una revisión de este límite para 2015.

También incluye una financiación a corto plazo por importe de 30 000 millones de USD, con un reparto equilibrado entre planificación de la adaptación y de la mitigación para países en desarrollo hasta 2012. En cuanto a la financiación a largo plazo, los países industrializados se comprometieron a movilizar 100 000 millones de USD anuales para 2020.

Hasta la fecha, 42 países desarrollados han presentado sus metas para 2020 con varios años base de referencia. Estas Partes representan alrededor del 90% de las emisiones de este grupo de Partes. 36 países en desarrollo han comunicado información sobre sus planes de mitigación, ya sea en términos de la economía en su conjunto o de medidas concretas.

Aunque las metas y acciones hasta 2020 son insuficientes, representan una clara indicación de que el mundo está cada vez más decidido a avanzar hacia un crecimiento económico más sostenible y con un bajo nivel de emisiones.

Dicho esto, ¿en qué punto están las negociaciones sobre el cambio climático después de Copenhague y en qué debe centrarse la diplomacia dedicada a dicho cambio?

Actualmente el proceso se caracteriza por un alto grado de recelo y desconfianza. En la primera reunión después de Copenhague, que concluyó en Bonn el 11 de abril, esta fue una de las cuestiones más importantes planteadas por los Gobiernos.

Hasta cierto punto, la falta de confianza dentro del proceso se remonta a antes de Copenhague, pero puede que allí se agravase.

Los países industrializados tienen que liderar tanto la reducción de las emisiones como la prestación de apoyo.

Pero hasta la fecha no han sido suficientemente ambiciosos en lo que se refiere a la reducción de las emisiones y en muchos casos las reducciones que finalmente han conseguido no han llegado a las metas que se habían fijado.

Los enfrentamientos en torno a la política de cambio climático, por ejemplo el enfrentamiento interno en la Unión Europea (UE) o en los Estados Unidos, no han ayudado a convencer a los países en desarrollo de que los países industrializados se toman en serio la reducción de las emisiones.

Dada la trayectoria de los países industrializados hasta la fecha, a los países en desarrollo no les parecen realistas las metas a largo plazo, como la intención de la UE de reducir las emisiones entre un 80% y un 95% para 2050.

No se ha ofrecido suficiente financiación, y algunos países industrializados están empezando a utilizar fondos originalmente asignados a la asistencia para el desarrollo como fondos para cumplir sus promesas de financiación a corto plazo de la lucha contra el cambio climático hasta 2012, lo que ha hecho dudar a los países en desarrollo a la hora de decidir si participan o no plenamente en el proceso.

Los países en desarrollo piensan que los países industrializados se han quedado muy lejos de alcanzar sus metas de reducción de las emisiones. Como consecuencia, no están preparados para abandonar el Protocolo de Kyoto, dado que actualmente es la única forma jurídicamente vinculante de obligar a reducir las emisiones. Puede que un sucesor del Protocolo no incluya disposiciones que obliguen a esas reducciones y puede que sea menos firme. Como consecuencia, la posibilidad de reducciones reales podría reducirse aún más.

Los países en desarrollo están criticando la falta de financiación para su compromiso con la acción frente a cambio climático.

Muchas evaluaciones, como los programas nacionales de acción para la adaptación o las evaluaciones de las necesidades en materia de tecnología, no han sido financiadas adecuadamente según lo prometido. Estas evaluaciones serían fundamentales para que los países en desarrollo puedan avanzar. Pero en vez de eso se enfrentan a promesas de financiación rotas que dificultan su avance.

Muchos países en desarrollo temen que la acción contra el cambio climático va a constreñir su crecimiento económico. No ven todos los beneficios de participar. Sin embargo, la prosperidad y los bajos niveles de emisiones van de la mano. La acción frente al cambio climático y el desarrollo sostenible, especialmente su dimensión de crecimiento ecológicamente sostenible, son dos caras de la misma moneda.

De cara al futuro, el desarrollo sostenible será la única forma de asegurar la prosperidad, lo cual resulta asombrosamente obvio si nos fijamos en el panorama completo del mundo entero de ahora a 2050.

Cuatro tendencias globales están forjando el futuro del mundo hasta 2050:

1. El cambio climático y sus impactos
2. El crecimiento de la población y los cambios en su estilo de vida en las economías emergentes
3. El consiguiente aumento de la demanda de energía y la preocupación por el punto máximo de la producción de petróleo, la seguridad energética y los precios
4. El uso insostenible y la explotación de recursos naturales, incluida el agua, la diversidad biológica y las materias primas

De cara al futuro, estas tendencias interactuarán crecientemente y se exacerbarán unas a otras. Esto tendrá consecuencias negativas para todo el planeta y para todas las esferas de nuestra existencia, incluido el crecimiento económico.

A falta de consenso y marcos basados en políticas claras, la respuesta a estas tendencias es fragmentada. Pero hay un movimiento creciente hacia lo que el sector financiero ha identificado como una **mega tendencia**: el desarrollo sostenible.

Ejemplos:

- Rápido aumento de inversiones de miles de millones en energías renovables en todas las regiones desde 2008;
- Más y más consumidores que demandan la sustitución del suministro tradicional e insostenible de bienes y servicios como por ejemplo la energía;
- Más y más empresas que integran la sostenibilidad en sus actividades porque tiene sentido a largo plazo desde el punto de vista económico y porque reduce los costes;
- Gasto público en componentes económicos ecológicos cuidadosamente seleccionados, lo que ya ha creado puestos de trabajo y está empezando a crear nuevas industrias ecológicas que refuerzan el crecimiento económico.

Sin duda el encauzamiento de la economía mundial por una ruta ecológica sostenible es la única forma de reaccionar ante esas cuatro tendencias sin empujar nuestra existencia, economías y planeta más allá de su límite.

Aunque esa mega tendencia es alentadora, para conseguir esto hace falta algo más. Para fortalecer la incipiente economía ecológica y ayudar al mundo a adoptar plenamente el desarrollo sostenible, hacen falta políticas claras, incluidas las políticas climáticas.

Pero para avanzar hacia esa meta, lo primero en lo que tendremos que concentrarnos es en regenerar la confianza en el proceso.

Los países desarrollados prometieron 30 000 millones de USD para el período 2010-2012, con un reparto equilibrado entre adaptación y mitigación. Estos fondos tienen que ser nuevos y adicionales.

La UE está empezando a moverse en este sentido, y otros países desarrollados deben explicar claramente cómo tienen pensado cumplir su compromiso.

Pero para asegurar la obligación de rendir cuentas es urgente que haya claridad en la medición, la presentación de informes y la verificación de la financiación a corto plazo.

Lo más urgente es canalizar rápidamente los fondos hacia países en desarrollo con el fin de que confíen en que su participación en el proceso va a contar con el respaldo necesario.

Eso contribuiría de manera tangible a la necesaria regeneración de la confianza en el proceso. También contribuiría de manera tangible a impulsar las negociaciones hacia un final positivo.

Dado que crear y poner en marcha nuevos canales de financiación llevaría mucho tiempo, habrá que canalizar los fondos a corto plazo a través de estructuras existentes. Entre ellas se incluyen los canales creados en virtud de la Convención y del Protocolo de Kyoto, por ejemplo el Fondo de adaptación. También se incluyen canales bilaterales y multilaterales, como los bancos multilaterales de desarrollo.

No obstante, utilizar principalmente canales ajenos a la Convención y el Protocolo no tendrá el mismo efecto a la hora de generar confianza.

Pero hay que desarrollar la confianza hasta un nivel que permita una cooperación plena hacia el desarrollo sostenible en todo el mundo a largo plazo, y eso incluye establecer estructuras que permitan la plena participación de los países en desarrollo así como metas claras de reducción de las emisiones por parte de los países industrializados.

Para conseguir todo esto, en Cancún hay que terminar lo que se dejó pendiente en Copenhague.

Hay que acordar una arquitectura totalmente operativa que permita que los países en desarrollo actúen frente al cambio climático en todas las áreas clave: adaptación, mitigación, financiación, tecnología, bosques y fomento de la capacidad.

En lo que se refiere a la mitigación por parte de países industrializados, muchos países en desarrollo opinan que si los industrializados no han conseguido reducir sus emisiones per cápita, no tienen argumentos sólidos para pedirles a ellos que lo hagan.

Por consiguiente hacen falta compromisos firmes por parte de los países industrializados de que van a continuar encabezando el proceso, entre otros en el contexto del límite de los 2 grados Celsius. En este contexto, es urgente aclarar el instrumento jurídico para controlar las metas de reducción de las emisiones.

El resultado de Copenhague indicó que el mundo tiene intención de avanzar hacia el crecimiento económico ecológico sostenible. El éxito de la diplomacia dedicada al cambio climático y la conclusión de las negociaciones producirán resultados tangibles para el desarrollo sostenible y el crecimiento ecológico, y contribuirán al establecimiento de unos cimientos sólidos para reaccionar ante las tendencias a largo plazo de un mundo en proceso de cambio.

En lo que se refiere al proceso, hay que solucionar los problemas que salieron a la luz en Copenhague.

Es imprescindible mantener negociaciones transparentes e inclusivas, de acuerdo con las prácticas establecidas de la ONU. El diálogo oficioso puede ayudar a superar los recelos y celebrar reuniones más oficiosas podría resultar útil. Pero es fundamental que los resultados de estas reuniones sean aplicados con prontitud y transparencia al proceso.

En general, las negociaciones en el marco de la CMNUCC son la única forma de llegar a un acuerdo climático que satisfaga a todos los países. Aunque las reuniones fuera del marco de la CMNUCC serán útiles, es probable que cualquier acuerdo que no sea global excluya a los más vulnerables que más ayuda necesitan: los países menos adelantados y los pequeños estados insulares en desarrollo.

Una arquitectura totalmente operativa significará que todos los engranajes de la acción frente al cambio climático girarán al unísono y beneficiarán a todos. Puede que a algunos les parezca engorroso utilizar el consenso para alcanzar ese objetivo. Pero como saben, la democracia, a pesar de sus muchos defectos, es la forma más eficaz de avanzar. En un clima de confianza será más fácil alcanzar ese consenso.

Desde mi punto de vista, estas son algunas de las cuestiones clave en las que la diplomacia dedicada al cambio climático tiene que centrarse para concluir con éxito las negociaciones.

Gracias

- - - - -